

DEMOCRACIA

SEMANARIO REPUBLICANO FEDERAL

ÓRGANO DEL PARTIDO REPUBLICANO FEDERALISTA DEL DISTRITO DE VILLANUEVA Y GELTRU

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN	PRECIOS DE LOS ANUNCIOS (Pago adelantado)
Un mes : : : : : 0'50 pesetas.	Centro Republicano Federal, Plaza Constitución número 13, Villanueva y Geltrú. Insértense o no los escritos que se remitan a la Redacción, no se devuelven los originales	En primera plana, 0'20 pesetas línea
Un trimestre : : : : : 1'50		En tercera " 0'15
Número suelto : : : : : 0'10 "		En cuarta " 0'10
NÚMERO ATRASADO: : : 0'25 "		Comunicados 0'20 " "
		Rebaja a los suscriptores y según el número de inserciones.

SALVADOR MATEU

La Guardia Civil ha muerto a un hombre, nos dijeron, y nosotros que odiamos la pena de muerte por inhumana, dirigimos nuestros pasos donde pudieran informarnos de lo sucedido.

Será un ladrón de gallinas pensábamos, o tal vez algún escapado de presidio que habrá hecho armas contra la pareja.

Pero la tristeza que nos causa siempre la muerte violenta de un hombre, aunque sea éste un empedernido criminal, se trocó en estupefacción al saber que la víctima de un reglamento bárbaro, era un joven pacífico que se dirigía tranquilamente a su casa.

Sí, sabíamos perfectamente que la ordenanza de la Guardia Civil autoriza para disparar sobre el individuo que no se detiene al darle el *alto*. Sabíamos que en esta nación que algunos tienen por civilizada, existen leyes, ordenanzas y reglamentos que condenan a última pena al que en mitad de la noche, asustado por unas

voces que no conoce y que ni tan sólo sabe de donde parten, emprende la fuga; sabíamos todo esto y algo más, pero... creíamos que a pesar de las ordenanzas, el pulso tenía que temblar al apuntar el mauser a un desconocido y que al apretar el disparador, la bala tenía que pasar por encima del blanco humano.

Los hechos demostraron que nos equivocábamos, que el contacto prolongado de las armas embota la sensibilidad hasta el extremo de permitir a un individuo apuntar y disparar contra un semejante suyo con la misma tranquilidad y precisión que un cazador apunta y dispara contra un conejo.

¡Y pensar que de cada cien casos en que se dé el *alto* a un hombre en estas mismas circunstancias, los noventa y nueve apretarán a correr presos del pánico!

Ciudadano, que en uso de tu perfecto derecho quieres disfrutar de la placidez de una noche tranquila, procura averiguar antes de salir de

tu casa si acaso patrulla alguna pareja de la benemérita, pues si por casualidad eres algo sordo, o distraído o te falta la sangre fría suficiente para esperar a pie firme que se te aproximen dos desconocidos cuyo uniforme te ocultan las sombras de la noche, corres el riesgo de caer con el corazón atravesado de un balazo, en virtud de un reglamento que ordena disparar contra el que no se detiene a la voz de *alto*.

Lo acaecido la noche del viernes con nuestro querido correligionario Mateu, puede mañana suceder a cualquiera de vosotros.

Pero de la muerte de nuestro amigo no culpemos a los individuos que la ejecutaron. Estos fueron únicamente los instrumentos de una de tantas leyes medioevales que rigen en nuestro país a mayor honra y gloria de la monarquía y de las clases conservadoras que la amparan.

¡Abajo la guerra!

Crece cada día la hostilidad del pueblo contra la guerra marroquí. Sucédense los mítines y en Barcelona los republicanos todos han aprovechado la fiesta del 1.º de Mayo para acentuar la protesta.

Inútil creemos dar de nuevo nuestra opinión en este asunto, porque, desde estas mismas columnas, hemos combatido cien

veces, la aventura guerrera en que nos han metido los gobiernos monárquicos.

Pero ¿se alcanzará algo positivo mientras estas protestas queden reducidas a mítines y manifestaciones? Creemos firmemente que no.

La conquista de Marruecos fué iniciada, no para defender intereses nacionales, sino los de la monarquía. Como dijo nuestro querido amigo Sr. Brossa en su última

conferencia, España ayuda a los extranjeros en Marruecos, a cambio del auxilio que estos han ofrecido prestar a la monarquía, en contra de los republicanos.

La monarquía es, pues, la causa. La guerra no es más que uno de tantos efectos y por lo mismo si quiere acabarse de una vez con lo uno hay que suprimir lo otro.

Protesten enhorabuena los republicanos y todos los españoles de sentido común